

EN TORNO AL SILENCIO

(ver. 31-03-2023, en construcción, aún sin referencias, etc.)

Dr. Emilio Mendoza, Profesor Titular de Música,

Universidad Simón Bolívar, Caracas (jub.)

Universidad Nacional Experimental de las Artes, Caracas

<https://ozonjazz.com/emilio> • emiliomen@gmail.com • +58 414 396 7463

Resumen

El artículo reúne las diferentes perspectivas de definición y análisis de este enigmático y bello concepto, el silencio. Se aborda su comprensión entre la ciencia y la percepción, la imaginación y la voz interna, el “silencio” del entorno sonoro de la naturaleza en la Tierra, así como la contaminación sónica y el ruido producido por el ser humano y sus efectos nocivos a nuestra salud. Incluimos aspectos relacionados al silencio comunicativo, a la censura y la supresión de la libertad de expresión, el silencio oscuro de la muerte y el olvido, y su aparición en filosofía, artes, cine mudo y poesía, así como en ciertas prácticas religiosas. Su transfiguración en música como un elemento temporal y rítmico, tan importante como el mismo sonido, se aborda en base a un análisis de la composición de John Cage 4' 33" de 1940, así como de un compendio de poemas en torno al silencio. La música sólo florece y existe en el silencio, así como los seres humanos en nuestro pedacito de ruido terrenal, dentro del gran silencio del universo.

Palabras claves: Sonido, silencio, acústica, música, J. Cage, medio ambiente.

Un enigma sin respuesta

Presentamos una diversidad de perspectivas de definiciones y análisis sobre el silencio, en una especie de navegación por el bello universo que abre este concepto, aprovechando el enfoque desde una mentalidad musical.

Todo músico debe haberse preguntado alguna vez, ¿qué es el silencio? Aún sin postularse tal interrogante, debe haber sentido el placer del contraste entre la intensa actividad sonora que conlleva su profesión y la calma al disfrutar el espacio que le garantiza la noche callada. El aprecio al silencio en oídos de un compositor se encarece por el estado imprescindible de quietud que necesita para ensamblar en su cabeza los sonidos imaginarios, internos y frágiles de una inspiración, susceptible a quebrarse por cualquier murmullo externo que rapte su atención.

Pero en todos nosotros, para pensar, reflexionar y oír la voz interna, necesitamos hacer una pausa sonora en la comunicación interna y externa, y oírnos y sentirnos a nosotros mismos, en silencio. De igual manera, al querer expresarnos con palabras sonoras esperamos por el silencio del otro antes de emitirle nuestro pensamiento hablado. Al desear oír, callamos para escuchar.

El silencio lo podemos también sentir como un pedacito preciso de tiempo en la música o palparlo colectivamente como un minuto de quietud tomados de las manos en cadena por respeto al difunto que acaba

de entrar en su silencio eterno. Pareciera ser una incógnita superlativa, cuya redefinición ha sido provocada por la creciente apertura ecológica en nuestras vidas, con la cual hemos caído en consciencia sobre la esencia de la contaminación sónica que, lamentablemente, incluye a la música amplificada. Este enfoque nos hace tomar en cuenta que el potencial artístico no sólo se circunscribe al mundo íntimo del baile de los sonidos en la música, sino también al universo externo a ella y a su naturaleza: al entorno sonoro, el gran espacio audible, el vínculo del ser humano con su contexto de sonidos. Recordemos que el ámbito insonoro más extenso que nos envuelve, es el gran silencio infinito del universo.

1. El silencio entre la ciencia y la percepción

Físicamente se puede definir el silencio como la ausencia absoluta de sonido, pero con esta explicación podemos afirmar que sólo existe en referencia a la negación de otro fenómeno: el sonido, una sensación producida en la mente del ser humano resultado de la percepción de cierta gama de vibraciones. Estamos sumergidos en un mundo completamente oscilante, pero es sólo un rango pequeño de éste que el ser humano puede escuchar y traducir a la sensación sonora en su mente. Otras especies con esta capacidad oyen otros rangos de vibraciones y las entienden a su manera. Si no hubiesen humanos en el mundo, podría haber vibraciones y sonidos medibles físicamente más no sonidos como nosotros los entendemos, es decir, habría completo silencio. Por lo tanto, acudimos al procedimiento perceptivo de los seres humanos para acercarnos más a su comprensión. Examinaremos no sólo la fuente de vibraciones, producto de cualquier cuerpo que oscile y propague ondas por choque a través de otro cuerpo elástico o “medio,” sino también a su percepción por un ser humano capacitado para oír e interpretar las vibraciones recibidas a través del medio propagador, como una sensación sonora. Podemos afirmar que si alguna de estas tres situaciones siguientes suceden, tendremos entonces sin duda, silencio:

1. Ningún objeto se mueve ni vibra.
2. No existe un medio elástico que propague las ondas de vibraciones del objeto que se mueve o vibra.
3. No existe ningún ser humano que perciba las vibraciones como sonidos, o exista un ser humano que esté incapacitado para oírlas o las vibraciones estén fuera de su rango perceptivo en términos de frecuencia, intensidad o distancia.

Por lo consiguiente, resolvemos con este esquema varias paradojas populares como la del árbol que cae en un bosque pero nadie lo escucha, el canto de un astronauta en el vacío espacial, o el genio que muere en silencio porque nunca se tocaron sus obras. También se incluye aquí la definición común de que la calma existe sólo cuando nada se mueve. Pero hay mucho más ruido en el silencio que debemos ahora considerar:

Todos los objetos del universo vibran, todo está en movimiento, desde las partículas atómicas, moléculas, hasta las esferas de planetas y estrellas. Por tal razón, descartamos la primera condicionante:

siempre habrá vibraciones en la naturaleza. Las siguientes dos opciones están ligadas ya que los seres humanos no podemos existir naturalmente sino dentro de nuestro aire circundante (o también dentro del agua con cierta ayuda). El aire funciona al mismo tiempo como fuente del vital oxígeno y como medio de transmisión de las ondas de vibraciones. Por lo tanto, los humanos tendremos con el aire siempre el medio aprovechable para escuchar sonidos. En la inmensidad sideral, por ejemplo, sólo podemos existir dentro de mini-espacios artificiales con aire (el traje, la cápsula, la estación espacial), y el medio se comparte entre la conexión que sea posible por radio, micrófonos y audífonos entre estos mini-espacios y su aire. En el largometraje *Gravity* (2013), con Sandra Bullock y George Clooney, la científica abnegada a morir en su capsula ya con poco oxígeno, sueña que Clooney se le acerca desde afuera, abre la compuerta e ingresa a la capsula, dejando escapar el aire por unos momentos. La banda sonora de la película se apaga por completo hasta que se cierra la compuerta y se restablece el aire en la cabina. Una experiencia acústica que jamás podremos experimentar en la tierra sin ahogarnos de inmediato.

Eventualmente, la tecnología desechará al aire como medio, desarrollando una conexión directa desde un micrófono a nuestro nervio auditor para obviar completamente el mecanismo del oído. Con el uso generalizado de los audífonos actualmente, estamos acercándonos a esta evolución del mecanismo receptor, con los cambios implícitos en comportamientos sociales que causará. Progresivamente, irá desapareciendo la utilización de propiedades inherentes a la escucha que habían estado vinculados a nuestra conducta social desde el inicio del ser humano, como compartir en grupo el entorno sonoro, el habla y la música, sus emociones y hasta el mecanismo de seguridad. Con audífonos, cada individuo lleva consigo su propio entorno sonoro, indiferentemente en donde se encuentre y quienes lo acompañen. Esta posibilidad fascinante puede significar además una ampliación de los límites de nuestra capacidad auditiva, en la sensibilidad y extensión de los rangos de intensidades como de frecuencias perceptibles. Pero no estamos todavía tan lejos: sólo escuchamos las vibraciones que nuestros oídos nos permiten captar (espectro audible: 16Hz - 20KHz; umbral media de audición: 20 μ Pa (0dB) entre 2 y 4 kHz), y ese espectro pequeñito de la naturaleza vibrante es lo que sentimos en la cabeza como sonidos.

2. Silencio humano

Al examinar la tercera condicionante, el ser humano, se abre un conjunto de diversas posibilidades para mirar al silencio: Si alguna onda vibratoria escapa el rango humano de percepción de frecuencias o el umbral de intensidad, existe entonces silencio. A pesar de que surjan vibraciones en todo nuestro alrededor, no las oímos. Puede haber también oscilaciones audibles cerca de un ser humano sordo o muerto, pero éste no las percibirá. La muerte es en sí, quizás, en su rango de verdad absoluta e inevitable, el único silencio

posible para el perceptor a quien le atrapa. Ahora, en otro estado similar, si el humano está dormido, ¿los oye o duerme en silencio?...

Sin duda alguna, podemos soñar con sonidos. Existe una "realidad" sonora imaginada, en estado consciente, subconsciente y en el mundo de los sueños. El universo sonoro se divide por lo tanto, en el mundo externo, audible, y en el mundo sonoro interno, imaginado. Los compositores son los expertos por entrenamiento en escuchar sonidos en su imaginación: Es la música que no existe ni en vibraciones, ni en el medio, ni en los oídos, ni en el tiempo; son a veces puras emociones, se sienten en un apretón de garganta, escalofrío o erizamiento y parpadeo. Aparecen de la nada, frescas, sin aviso, en los momentos más inesperados y se les otorga calidad de misterio o deidades femeninas, inspiraciones bautizadas *Musas*. De igual manera, podemos pensar en los sonidos de las palabras, las cuales están asociadas a voces que resuenan en nuestra mente, en los mundos imaginarios del sentir y de significados. Sólo en profundo estado de meditación podríamos llegar a tener un silencio interior, apagando completamente la voz y los susurros del razonamiento, práctica común en ciertas religiones y cultos. [expandir]

Dentro de este extraño mundo de la mente, nos podemos topar con el ruido interior o síntoma del *Tinnitus* o Acúfeno, causado principalmente por el estrés. El cerebro mismo produce la sensación sonora sin necesidad alguna de vibraciones, oídos, ni de la imaginación. Un 10% de la población padece esta anomalía intangible e incorregible, donde las evocaciones agudas y permanentes escapan cualquier definición aún sin ser un producto de la percepción. ¿Son sensaciones, son pensamiento, o es el sonido en su esencia más pura y mental, más allá de su estado en vibraciones?. El que lo sufre jamás tendrá la calma cerca y sólo a través de un ruido externo que lo tape levemente, podrá dejar de "oír" este canto de sirenas enloquecedor. Es una paradoja neurológica, ya que para tener y sentir silencio la persona que sufre de *tinnitus* debe estar rodeado por un mínimo de ruido, sobretodo para poder dormir. La paradoja es curiosa, porque se necesita un ruido constante para poder oír silencio.

3. Silencio del entorno sonoro natural– "ensona"

Desde varios meses antes de nacer, [precisar] el embrión humano oye en el vientre de su madre los ritmos de la respiración, de sus pasos al caminar, de su voz y de su corazón. Aquí, rodeado de agua salina, es donde recibe sus primeras lecciones de música, formándose el sentido del pulso y de la percepción del tiempo. El líquido amniótico le brinda al bebé un medio que, por ser acuático, es más efectivo [definir] que el aire para escuchar la voz y todas las resonancias del organismo materno.

El sistema auditivo estará oyendo activamente a lo largo de toda la vida del ser humano. Nunca se apagará sino hasta el último suspiro con la muerte. Oye, graba y analiza todo a su alrededor esférico, esté el

ser humano despierto o dormido. Registra en la memoria un mapa de la aparición de eventos sonoros, asignándoles una marca de caracterización sonora, espacial y temporal. Eventualmente, sólo pasan a ser percibidos los sonidos fuertes, extraños y nuevos, así como los sonidos que conscientemente queremos oír y los sonidos conocidos pero que suenan fuera de su ubicación temporal porque al ser inhabituales, pueden indicar peligro.

En este sentido, el oído se convierte en una de las herramientas más importantes de la sobrevivencia del ser humano y, al mismo tiempo, discierne en el subconsciente de alertar sonidos insignificantes, suaves y constantes que se repiten con especificidad temporal. Por lo tanto, nos acostumbramos rápidamente a un entorno sonoro estable convirtiéndolo en habitual, es decir, transformándolo en silencio: Al poco tiempo en un vecindario nuevo, no nos despertarán las guacharacas alocadas con su escándalo matinal o el campanario de la iglesia a ciertas horas precisas, o sentiremos la sorpresa del sonido de la nevera sólo cuando se apaga, en alivio. El sistema auditivo marca en memoria su hábitat acústico, separando los sonidos acostumbrados de fondo y le brinda al subconsciente la capacidad de selección. Éstos se oyen, más no se escuchan. Tenemos entonces aquí otro tipo de silencio: el entorno que suena desapercibido. Además, entendemos que cada ser tiene su propia configuración de "entorno-silencio," como perfil personal de su existencia en su mundo sonoro individual y específico. Éste es indicador de hábitat paz, por lo tanto muchas personas no pueden dormir en un lugar silencioso porque necesitan su hábitat sonoro acostumbrado por más ruidoso que fuese.

El entorno sonoro de la naturaleza tranquila es usualmente llamado "silencio", cuando realmente no lo es, utilizándose el término para referirse metafóricamente a un entorno sonoro muy suave, de poca intensidad (<35 dB). Otras veces, se le refiere como el "ruido" de la naturaleza, cuando no es realmente rechazado ni molesta a nadie, queriéndose expresar realmente el sonido que "existe de fondo". Nos hace falta un término adicional a las palabras silencio y ruido. Se sugiere como término más adecuado y preciso, utilizar 'entorno sonoro natural' o su acrónimo "ensona". Éste se puede definir como el conjunto de sonidos de una localidad específica, en un momento del día/semana/año determinado, en su estado natural, sin que lo sobrepasen los sonidos producidos por el ser humano. Los diferentes seres que conviven en la naturaleza perciben cada uno diferentes niveles de intensidad de acuerdo a su tamaño, ubicación y capacidades de percepción, por lo que se determina el significado de "ensona" para la capacidad auditiva del ser humano. En términos más detallados, se debe considerar el entorno sonoro natural o ensona, como el conjunto cronológico o mapa temporal del ciclo sonoro en un tiempo determinado (que puede ser de 24 horas o de un ciclo aún más largo de semanas, meses o años), que establece las variaciones y constantes sonoras repetidas en ciclos y patrones reconocibles de un lugar específico. El ensona se convierte en una 'firma' o característica

sonora de un lugar específico y se representa como una línea temporal con un contorno específico y cíclico de su intensidad además de su composición sónica determinada.

La coexistencia sonora en el planeta Tierra de todos sus seres vivos, donde estamos juntos, conectados, inter-dependientes y somos parte de todo, incluye al ser humano como un ser igual al resto de los otros seres vivientes. Cada uno tiene su conjunto de sonidos propios que son necesarios para vivir, convivir, existir y sobrevivir. El problema radica en el hecho de que el ser humano escoge emitir sonidos que sobrepasan a los demás en intensidad (volumen) y sobretodo en duración, así cambiando la caracterización del ensón particular en ese lugar y momento, y se produce la contaminación sonora del ensón que existía con anterioridad al hecho: un sonido más fuerte tapa a otro más suave, un sonido largo cambia al ensón permanentemente, sobretodo si su composición sónica es radicalmente diferente al ensón preexistente.

Tenemos tres factores que pueden contaminar al ensón: 1. Sonidos producidos por humanos que sobrepasan y tapan a los sonidos de otros seres existentes en ese lugar; 2. Sonidos extraños producidos por humanos muy diferentes al entorno sonoro natural específico, al "hábitat sonoro" de un sitio y momento determinados; 3. Sonidos que no decaen ni desaparecen inmediatamente, sino que suenan por tiempo prolongado, incluso a niveles bajos (<50dB), generando permanencia y cambio del ensón.

Resumiendo, en el ensón no hay silencio, sino que coexisten los sonidos de la naturaleza producidos por el movimiento del viento, agua, líquidos, objetos, así como los sonidos propios producidos por los seres vivos, incluyendo al ser humano. El ensón se caracteriza y se determina por el momento y el lugar cuándo y dónde sucede. Tiene las variables importantes de intensidad, composición sónica, momento y lugar cuándo y dónde ocurre, duración y grado de contaminación. Se puede caracterizar generalmente como suave (en una montaña muy alta sin viento <35dB), fuerte (al lado de una cascada >70dB), así como contaminado en diferentes grados por "ruido". Puede incluir los fenómenos naturales ocasionales como truenos y relámpagos, tormentas, terremotos, erupciones y explosiones volcánicas, o su contaminación extrema de explosiones de fuegos artificiales, explosiones en guerras y de bombas atómicas.

La contaminación sónica es causada principalmente por el ruido humano, resultado de la interferencia humana en el ambiente sonoro de un lugar y tiempo específicos, entiéndase éste como:

1. Los sonidos que no se desean ser escuchados por una o más personas o, en otras palabras, la disociación entre el emisor y el receptor.
2. Los sonidos que al escucharse interfieren con la comunicación sonora entre dos o más entes conectados.
3. Los sonidos que se escuchan ajenos y mayores en nivel de intensidad, composición sonora y momento de aparición, al entorno sonoro específico de un lugar y momento determinados, en donde se encuentra otro receptor.

4. La música que se escucha pero no es deseada en ese momento, como también en alto nivel de intensidad, con características y momento de aparición diferentes al entorno sonoro específico de un lugar y momento determinados en donde se encuentra otro perceptor.
5. La coexistencia sonora de músicas heterogéneas a niveles similares.
6. Los sonidos que exceden en su intensidad los límites de tolerancia auditiva en los humanos (>85dB por 20 min), o en otros seres vivos.

Se descarta el concepto de la separación entre sonidos musicales y sonidos "ruidosos," caracterizados tradicionalmente los primeros por los sonidos de altura definida y los ruidosos por sonidos complejos que no tienen una altura definida reconocible. Dentro del universo de la música, cualquier sonido es válido para expresarse y se descarta esta diferenciación tradicional ligada a estilos determinados de la historia musical de Occidente, así como designar los sonidos complejos como ruido.

El ruido puede causar daño físico, nervioso, así como alteraciones fisiológicas, psicológicas, de audición, de comportamiento, entre otras anomalías. Producir ruido abierto, en la situación en que otros seres lo puedan oír sin su consentimiento o acuerdo previo, representa una grave falta de respeto al ambiente, al derecho del prójimo y de los seres vivos, a no ser afectados por los ruidos originados por otra persona o implemento. La actividad humana genera cada vez más ruido temporal y sostenido a través del uso de maquinarias, implementos, motores de jet, de combustión interna y eléctricos, de equipos de producción y reproducción indiscriminada de sonidos y música amplificada, de coincidencia temporal de la audición de diferentes músicas y del desplazamiento de objetos a velocidades mayores de 40 kmph, causando contaminación sonora temporal y permanente en las poblaciones y ciudades, zonas de tráfico aéreo, ferroviario y vehicular, zonas de construcción así como en zonas industriales.

El advenimiento de la música altamente amplificada (± 1965 en adelante), marca una división como percibimos la música en nuestra sociedad y en nuestro entorno, principalmente a partir de la incorporación del sistema de amplificación del sonido por medios eléctricos y electrónicos para obtener una mayor intensidad y cubrir a una audiencia más grande en un recinto de mayores proporciones. La práctica de escuchar música altamente amplificada se incorporó a un lenguaje musical que desarrolló la escucha con alta intensidad en recintos pequeños, sin la necesidad de llegar a grandes públicos. Escuchar música muy fuerte se convirtió en un rasgo de lenguaje y estilo musical que, cuando se lleva a espacios públicos, el marco de alcance que afecta esta música altamente amplificada es mucho mayor, y nuestra sociedad occidental ha adoptado la "música dura" como el nivel normal.

Al emanciparse el emisor de música de sus acostumbrados parámetros de lugar, ocasión o momento social cuándo y dónde se ejecuta la música, ha traído como consecuencia que cualquier persona sin ser músico puede activar una reproducción de música voluntariamente a través de un reproductor amplificado,

fijo o móvil. No solo perturba el entorno sonoro con música amplificadas de consumo personal sino que impone esta audición al prójimo que se puede encontrar al alcance de su audición. Surge un problema adicional: La coincidencia de varios emisores (más de uno) a la vez, reproduciendo diferentes músicas simultáneamente, da como resultado un completo ruido para la percepción humana. Se acuña el término "Contaminación musical" (*music pollution*), para denominar la afección a la ecología sonora anteriormente descrita y listada en los puntos 4 y 5. Lamentablemente, en nuestros tiempos y sociedad actual, la música se ha convertido en un nuevo factor de contaminación.

En el caso extremo, los sonidos de potencial peligro, extraños o de fuerte intensidad, producen un estado de alerta y logran incluso interrumpir abruptamente el descanso profundo del sueño. El oído es capaz de detectar con precisión si la fuente del sonido está cerca o lejos y de qué lugar se originó, cálculo basado en el diferencial de las dos orejas con la masa de la cabeza entre ellas. La atención del oyente juega un papel de negociación con el sistema de alerta involuntario y subconsciente, sin lograr el dominio completo. El oyente puede siempre enfocar su concentración hacia ciertos sonidos más que en otros, minimizando el oír de lo que no le interesa escuchar.

4. Silencio en la lejanía

La asociación de la intensidad del sonido en términos de la ubicación física de la fuente sonora, está arraigada a la percepción y al mecanismo de defensa humana de forma involuntaria: si es fuerte o suave se entiende cerca o lejos del ser que la percibe, respectivamente. Al oír un sonido muy fuerte, súbito e inesperado, reaccionamos automáticamente: cerramos los ojos, volteamos la cara hacia el lado opuesto y podemos hasta iniciar un movimiento de defensa, de escape o protección con un brazo o el cuerpo sin pensarlo ni un segundo. Si es muy, muy fuerte, nos puede dar miedo y asustarnos, o incluso hacernos daño físico y psicológico.

Asociamos sonidos fuertes con peligro, con la posible amenaza de ser lesionados físicamente por algo grande que está demasiado cerca de nosotros. La distancia íntima personal es una barrera invisible de seguridad que se mantiene intocable, aunque su separación mínima puede variar con cada cultura social. A nadie en la Tierra le agrada tener a un ser extraño demasiado cerca porque es sinónimo de peligro, y aquí reside la incomodidad insalvable de usar el Metro en horas pico. En el caso contrario, la apertura de esa muralla, permitiendo la cercanía física de un ser conocido más estrecha que la distancia íntima, es el mejor símbolo de confianza, un abrazo por ejemplo, y se torna como una necesidad de rendirnos a otros con lealtad para no sentirnos solos, consintiendo el riesgo de ser heridos, convirtiendo el peligro vencido en placer cuando dormimos apenas rozando al otro, o al permitir la caricia de un murmullo muy cerca a la oreja.

Lo contrario es igualmente válido: Asociamos sonidos muy suaves con la lejanía de la fuente sonora, o incluso del pequeño tamaño del emisor como colateral, aunque sean posibles depredadores cuya amenaza se mantiene, afortunadamente, fuera de alcance. Quietud nos brinda paz, tranquilidad, separación lejos de seres o cosas indefinidas, como también abandono y vacío. Lo que está lejos, sea conocido o extraño, no es peligroso.

Si extendemos este pensamiento un poco más allá de la lejanía, podríamos acertar que el silencio completo sucede cuando la fuente sonora se ubica lo más lejos posible, tan lejos que no se oye. Por lo tanto, en términos de espacio/intensidad, el silencio se puede definir como "el sonido de la fuente sonora en el lejano infinito," o resumidamente, el silencio es "la tendencia al infinito de la distancia sonora." Esta propuesta se mantiene vigente en las tres condicionantes arriba mencionadas: existen vibraciones y sonidos, existe un medio (el aire), existen humanos con oídos pero los sonidos están muy lejos para poder oírlos. La relación de estos dos extremos se puede resumir en la siguiente comparación:

Intensidad		Distancia de la fuente		Sensación
sonido suave	=	muy lejos	=	seguridad
opuesto a:				
sonido fuerte	=	muy cerca	=	peligro

5. Silencio comunicativo

Otra consideración en torno al silencio la vamos a examinar desde la perspectiva del emisor y su enlace con el perceptor. Como humanos estamos dotados no sólo de un órgano perceptor de sonidos sino también de la capacidad de emitirlos principalmente con la voz, entre otros recursos que el ser humano ha desarrollado para comunicarse con sonidos. La intención comunicativa como herramienta de supervivencia colectiva es la base de la construcción social, logrado a través de señales sonoras como gritos, de los sistemas complejos del lenguaje hablado y de la música, además de todos nuestros otros medios de comunicación, expresión e información. Para iniciar la comunicación es imprescindible tener previamente silencio ya que por el contrario estaríamos interrumpiendo o violando otra comunicación o acontecimiento sonoro, causando ruido. De acuerdo a la física del sonido y la práctica musical, un sonido nuevo dentro de un contexto sonoro ya existente debe sonar con más intensidad o diferenciarse tímbricamente para sobrepasar al ya existente y poder oírse. Las normas de comunicación en sentido común, nos acostumbran a oír callados al otro y contestar sólo cuando el otro haya terminado de enunciar sus palabras. Sólo en el caso de la música podemos emitir diferentes sonidos en un evento sin pecar de convertir todo en ruido y estar en capacidad de escuchar el todo y la partes individuales, al mismo tiempo.

Un estado de silencio en presencia social nos convierte tácitamente en perceptores atentos para escuchar cualquier comunicación sonora. Por lo tanto el silencio en un estado de comunicación es la invitación al prójimo para ser escuchado y, por tal razón, el silencio de una persona es muestra de respeto hacia el otro: "callo para escucharte" o en grupo o para concentrar la atención de un grupo disperso: "Silencio, por favor". Por tal razón, se utiliza el silencio para indicar o ejercer respeto frente a una personalidad, situación o colectivamente en conmemoración por un muerto o por un acontecimiento trágico de importancia: "Hagamos un minuto de silencio."

El silencio en un grupo de personas funciona como la puerta a su comunicación, succiona las palabras a salir del aliento. Nos incomoda, naturalmente, estar con un grupo en silencio reinante, en sentirnos obligados a comunicarnos por la intuición del ser social, aunque el destape represente siempre una pequeña cuota de valor necesaria contra el riesgo a revelarse y medirse: ¡Hablamos o cantamos! Por lo tanto, se utiliza música de ambiente o incluso algún ruido muy suave para sustituir efectivamente al silencio, para situaciones en las que deseamos estar aislados como individuos sin querer comunicarnos pero nos encontramos en grupo lo suficientemente cerca para comunicarnos con la voz y los oídos, como es el caso de ascensores, salas de espera, vehículos públicos, auto-mercados, entre otros recintos impersonales. Al compartir simultáneamente el sonido de fondo entre todos y no haber silencio, no nos hace falta hablar para interrumpirlo.

En estos casos se puede incluso apreciar el sonido del entorno llamado despectivamente "ruido", como neveras, aires acondicionados, sierras, maquinarias, un televisor en cualquier canal, calles y autopistas, cascadas o el constante romper de las olas a la orilla del mar. Al tener un sonido de fondo como manta pintada en el ambiente que todos oímos, podemos inmiscuirnos desapercibidos socialmente al no contar con el silencio que nos desate la necesidad de comunicarnos. Extrapolando este fenómeno a la persona que utiliza estos ruidos para sentirse acompañada, podríamos analizarlo bajo la perspectiva propuesta anteriormente: al tener el ruido de fondo, esta persona no siente la necesidad de comunicarse por no haber el silencio que se lo proponga. Si estuviera en silencio, sentiría aún más su soledad, al desear comunicarse y no tener a nadie con quien hacerlo. La soledad se puede sentir y olfatear cercana, en un estado de silencio.

6. Silencio cruel y divino

Encontramos varias excepciones a este silencio incómodo de grupo, diametralmente opuestas en sus cualidades del sentir humano en las siguientes sensaciones:

1. **Fortaleza:** Tolerancia, convicción irrompible y defensa. El caso demencial de aplicar dolor por medio de torturas a una persona que se mantiene callada, sin sacar la información solicitada, y se aguanta la tortura sin gemidos, su silencio es signo de coraje, e indomable posición.

2. **Sacrificio:** Pena o castigo impuesto.
3. **Dolor:** el silencio auto-impuesto por el emisor, que revela una carga emocional intensa pero indescifrable en una situación comunicativa, similar a una imagen amordazada: negación, miedo, lesión, indiferencia, indecisión.
4. **Placer:** Al inicio de un banquete, cuando todos acuden al primer bocado simultáneamente, se inunda el comedor con un silencio aprobatorio del buen sabor al tener los comensales sus bocas llenas que pronto alguien sabrá interrumpir destacando el éxito del agasajo. No olvidemos que alguna persona osada podría emitir una melodía de palabras a través de la nariz, aún con su boca masticando, llena de sabor. También incluimos especialmente, la mirada larga y dulce en silencio, que dos enamorados cultivan para guardar ese instante para siempre.

Cuando no podemos ejercer el deseo o necesidad de expresar algo al otro, nos atrapa el silencio forzado, doloroso e inaguantable. Ocurre directamente o por vías sofisticadas, cuando los canales de expresión en una sociedad son truncados por la censura, por el miedo y la autocensura, por exclusión de monopolios de medios, represión, cárcel o cualquier estado obligado de incomunicación: La supresión de la libertad de expresión es el silencio cruel, nos aísla y nos extrae de la sociedad al no poder manifestar lo que sentimos necesario decir. Es la anulación del principio social, de la convivencia en relación y entendimiento común. Cuando sucede, el emisor acallado eleva su determinación de comunicar en grados crecientes de violencia, por el hecho de que el otro no le quiere escuchar o le niega su atención, le es indiferente: surgen peleas con gritos, insultos, irrespeto, agresión, así como protestas, marchas, saqueos, peleas, guerras y muerte, el peor de todos los silencios.

7. Silencio oscuro (y OLVIDO??)

Con la excepción del mundo vegetal, movimiento y sonido son señales irrevocables de vida en un cuerpo. Cuando desaparece la existencia en el ser, entra en silencio permanente e irreversible. A pesar de estar asociado directamente al significado de ausencia, inmovilidad, inmensidad y soledad, para algunos también infiere calma, para otros, ansiedad y amenaza. Pero oscuridad y vacío son imágenes inmediatas al silencio desde el punto de vista pragmático y la asociación del silencio con la muerte es directa. Como mencionamos al principio, no hay posible sensación humana de sonidos al no existir seres humanos sobre la tierra, a pesar de que las vibraciones nunca se detengan. Tenemos entonces el silencio oscuro y absoluto de la extinción de nuestra especie, del fin de la vida humana, concepto demasiado grande y aterrador para una sola palabra, pero es como mejor se puede definir. Entramos en una contradicción terrible: el silencio sólo pudiera existir con la ausencia de todos los seres humanos, pero no habrá nadie para percibir el hecho. Podemos agregar en este punto tan siniestro del artículo, que el único silencio posible para un ser humano sería su muerte, y si le sucede, es reconocido apropiadamente con el espacio temporal de un minuto en silencio por parte de los que se quedaron con vida.

8. Silencio profundo

La poesía, proviniendo del lenguaje hablado que suena en el tiempo, muy cercana a la música, asoma incesantemente esta cara sombría del silencio, involucrándola además con la imagen de la noche, del amor, la belleza y del pensamiento profundo, así como con el origen mismo de la poesía. Funciona para la ejemplificación metafórica de todos los tipos de silencios que hemos mencionado en este ensayo: La poesía acude apresuradamente a salvar la incompreensión de un ente indefinible y enigmático, pero mima y aprovecha al silencio al utilizarlo para un sinfín de títulos de poemarios, libros, canciones, performances y poemas.¹ [expandir]

El silencio, además, aparece como "ontológico" en filosofía² y como "noble" en la Meditación Vipassana³, ventanas de maravillas que no vamos a tratar en este artículo, así como el uso del silencio en otras religiones. [expandir]

Las artes plásticas han sido tradicionalmente parte de un medio expresivo completamente mudo, aunque asociadas en diferentes épocas a los sonidos y a la música. Esta relación entre dos grandes expresiones, lo sonoro y visual, ha servido como influencia principal en la línea de desarrollo visual hacia la abstracción a principios del siglo XX, por el afán de traducir la irrealidad emocional de la música al campo visual.⁴ En el dominio de las artes visuales, por tradición inmensamente mudo, el silencio ha sido tratado en términos de expresión e inspiración, para producir paradójicamente una expresión de silencio dentro del silencio mismo del lienzo.⁵ Sólo a partir del siglo pasado, las artes silentes incorporaron y se apropiaron del factor tiempo y de la tecnología A/V, juntándose a los sonidos y a la música: Ya con el arte audiovisual,

¹ Incluyo un pequeño muestrario de poesía centrada en nuestro tema: Alicia M. Moreno (Argentina): *Tu Silencio, Mi Silencio*; Andrés Eloy Blanco (Venezuela): *Silencio*; Billy Collins (EUA): *Silence*; Edgar Lee Masters (EUA): *Silence*; Federico García Lorca (España): *El Silencio*; George William Russell (Irlanda): *The Silence of Love*; Mario Benedetti (Uruguay): *El Silencio del Mar*; Octavio Paz (México): *Silencio*; Pablo Neruda, (Chile): *Poema 15, Silencio, Tempestad con Silencio, Pido Silencio*; Rebecca Swadzba (UK): *In the Silence*.

² Ver: Rubén Muñoz Martínez, *Tratamiento Ontológico del Silencio en Heidegger* (Sevilla: Fénix Editora, 2006).

³ En la "Introducción a la Técnica" de la Meditación Vipassana, en la tradición de Sayagyi U Ba Khin, como enseñado por S.N. Goenka, <<http://www.dhamma.org/en/about/code>>, se indica: "All students must observe Noble Silence from the beginning of the course until the morning of the last full day. Noble Silence means silence of body, speech, and mind. Any form of communication with fellow student, whether by gestures, sign language, written notes, etc., is prohibited."

⁴ El autor ha venido produciendo e investigando en este fascinante campo conocido como "Música Visual," donde la música y las artes visuales en movimiento se juntan. Ver entre muchos otros dentro de las artes visuales estáticas, a Wassily Kandinsky, Paul Klee y Arnold Schönberg como pintores de principio de siglo XX que experimentaron con esta conjunción expresiva, a pesar de no haber contado aún con el cine ni la animación y producir sólo en *still*.

⁵ Ver al pintor Edward Hopper (EUA) así como Vermeer de Delft (Países Bajos) y *La Armonía del Silencio* de Wassily Kandinsky, enfocado al tema directamente.

instalaciones, *performances* y principalmente el cine y el video-arte, las artes visuales rompieron con su antigua mudez. [expandir]

El teatro lo utiliza para definir áreas expresivas del gesto reservando el silencio para el gran arte del teatro mudo o la mímica, igualmente el cine lo adoptó como su primer gran género hasta que la tecnología pudo auxiliarla con el fin del cine mudo en 1922. Este cine tan peculiar utilizó el recurso de la música ejecutada en vivo para acompañarse y resaltar su comunicación visual, en los mismos términos que lo utiliza la danza, ambas artes del tiempo. [expandir]

Si visualizáramos el silencio, sin duda coincidiríamos en ilustrarlo de negro, porque en la oscuridad no podemos ver nada, asociando recíprocamente la ausencia. Además, en la oscuridad estamos con oídos más atentos, como en silencio, a lo que suene o no suene, con cierta preocupación. En menor grado, nos podríamos imaginar al silencio completamente en blanco, en paz y tranquilidad, a pesar de que el blanco es un color adjudicado a cierto ruido homogéneo en la música electroacústica, y es producto del conjunto de todos los colores en el disco de Newton. El silencio así como ambos colores, negro y blanco, puede aterrar como igualmente calmar.

El cine necesita la oscuridad para poder verse al igual que la música y el habla necesitan el silencio para iniciarse. Contradictoriamente, la noche nos atemoriza como práctica regular de la muerte, cuando todos nos apagamos por un tiempo el cual no vivimos en consciencia. Pero nos exige confianza para finalmente rendirnos al sueño indefenso que nos brinda paz, descanso y revitalización. La noche es capaz de convertir el silencio oscuro y aterrador, cercano a la muerte, en el silencio amable y de ensueño: único espacio en nuestra vida de quietud, sosiego y reposo completo.

9. Silencio creativo

Trasladando este concepto a la división de funciones en la sociedad del arte musical occidental, donde el compositor, director y los ejecutantes mantienen roles separados como en las orquestas sinfónicas, el silencio que padece la mayoría de los compositores del arte musical actualmente por no ser ejecutada su música, es doble: pocas veces escuchan los compositores sus propias obras sinfónicas, y, por otro lado, la sociedad tampoco escucha ni puede seleccionar a sus creadores ya que las obras musicales nuevas no se tocan y no se escuchan. Entendemos que los artistas creadores de la música son encargados de construir la historia, el arte y la cultura musical permanente de la nación, pero la mayoría de su producción desaparece en silencio.

En cambio, para el universo personal del compositor musical, el silencio es la grieta por donde se filtran y nacen las ideas sonoras, frescas como viento y sol de mañana. El silencio creativo lo buscamos con desesperación, por el cual brotan en la imaginación pensamientos, música y la voz interna.

10. Música de silencio ¿o de ruido?

El silencio en nuestra vida realmente no puede llegar a existir. Hemos alcanzado entenderlo desde varias perspectivas, más en vida nunca dejamos perceptiblemente de escuchar algo. Si estamos solos y tan lejos de cualquier ser u objeto que produzca sonidos y no hay viento, o si nos metemos en una cabina aislada completamente de sonidos externos (cámara anecóica), como lo hizo el famoso compositor norteamericano John Cage en 1951, descubriremos entonces, que estamos sumergidos en un concierto interno: el cuerpo en su plenitud sonora con la respiración, corazón y vientre en incesante actividad, así como la circulación de la sangre y los nervios en transmisión.

Después de esta experiencia, Cage compuso *4'33"* en 1952, y causó gran impacto por su planteamiento conceptual. En su estreno, David Tudor se sentó al piano y, luego de esperar el silencio del público para empezar, simplemente midió 4 minutos y 33 segundos en su reloj, segmentados en tres movimientos, hasta levantarse y hacer las correspondientes reverencias. La intención de Cage no fue que escucháramos el "silencio," indicado en la partitura, sino hacer silencio tanto del público como del ejecutante en una situación de concierto, para permitirnos escuchar el entorno sonoro determinado por el azar para dicha sala, público y momento. Es una equivocación acostumbrada nombrar a *4'33"* como una pieza de silencio, ya que, por el contrario, nos conduce a una experiencia en la cual tomamos consciencia de que existe un medio-ambiente sonoro, que usualmente permanece en "silencio" por ser parte del ruido ambiental en un contexto de concierto. Cage menciona después del estreno de su pieza:

No entendieron su objetivo. No existe eso llamado silencio. Lo que pensaron que era silencio, porque no sabían cómo escuchar, estaba lleno de sonidos accidentales. Podías oír el viento golpeando fuera durante el primer movimiento. Durante el segundo, gotas de lluvia comenzaron a golpetear sobre el techo, y durante el tercero la propia gente hacía todo tipo de sonidos interesantes a medida que hablaban o salían.⁶

11. Silencio ecológico

Si nos enfocamos en la intención de Cage, de abrir un espacio en nuestras vidas con el ritual del concierto para oír el ruido (¡o "silencio"!) producido por el azar, como los estornudos, gotas de lluvia o gente moviéndose, podemos considerar que *4'33"* es quizás una de las primeras piezas ecológicas, precursora de

⁶ Richard Kostelanetz, *Conversing with John Cage* (Londres: Routledge, 2003), 69-70.

los tiempos actuales, porque enfoca la atención del oyente hacia el ambiente sonoro, manejado por el azar. Utilizó el momento del acto musical que, por el enfoque implícito de atención exclusiva al hecho sonoro que se va a presentar, nos impide filtrar el ruido ambiental y convertirlo en silencio, como usualmente sucedería. Por lo tanto, oímos el entorno.

Al tener “silencio” alrededor de nosotros, o sonidos tan bajos y constantes que el oído los reporta como silencio, sentimos que estamos muy distantes de cualquier peligro y, por lo tanto, seguros; sentimos que podemos arriesgarnos a dormir, a descansar en paz; dormimos en la noche por ser muda y oscura. Por el contrario, si oímos sonidos fuertes y sorprendidos, nos armamos en alerta, amenazados. En la sociedad urbana actual, y sobre todo en la venezolana y caraqueña, hemos perdido el silencio. Vivimos aturridos en un ambiente sónico aplastante y agresivo por el desorden vial. La calle estruendosa es nuestro hábitat común de incontables horas diarias. Aunque suene paradójico, necesitamos rescatar y salvar el silencio de su extinción, por las consecuencias adversas a nuestro sistema nervioso que causa la violencia sonora del medio ambiente contaminado de ruido a niveles intolerables y dañinos para la salud.

Esta enfermedad social iniciada en la revolución industrial, (RUMITORE y Arte de Ruido en Italia 1930) y cuyo único virus responsable es el ser humano, muestra su peor síntoma en la extensión del agravio al apresar la contribución ingenua de nuestro más apreciado arte: la música se ha convertido en ruido. El emisor – que podemos ser todos – hace sonar dispositivos con gran intensidad en cualquier parte, al emanciparse o desasociarse del receptor enlazado, de los rituales y lugares establecidos para la escucha de música. Nuevos escenarios musicales pueden ser la camioneta o mini-bus, el vagón del Metro, la playa, un parque, la calle, el vecindario, el apartamento, un cuarto, la sala. El nuevo emisor abusa en su indiferencia e irrespeto al otro ser, imponiéndole escuchar lo mismo, y peor aún, convierte su música en ruido al hacerla sonar junto a otro tipo de música simultáneamente, resultando en cacofonía.

A pesar de que el silencio y el entorno sonoro o "ruido" puedan intercambiarse en sus estados pequeños y ser la misma entidad en su orden natural, se convierten en verdaderos opuestos al arremeterse con alto volumen. El rumor de las ciudades, nuestro entorno acostumbrado, es ya tan fuerte que el oído, no lo puede convertir en silencio, y sin silencio no hay paz. Sin darnos cuenta, vivimos ahogados en el ruido y nos mantiene en un estado de terror. A principios de 2016, se inició una campaña a través del grupo musical y activista ecológico Ozono Jazz (<https://ozonozazz.com>), para realizar la enmienda de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela en función de incluir el 'entorno sonoro natural' como componente a ser incluido dentro de la obligación del Estado como de la sociedad civil a ser mantenido libre de contaminación. En la proposición de enmienda se resumen varios conceptos del presente artículo (ver [Enmienda](#)).

12. Silencio musical

En su relación con la música, el silencio sí existe concretamente y con supremacía: Primero, aparece en dos espacios opuestos a la producción de música, así como también a la comunicación verbal: inmediatamente antes y después de la emisión sonora. Llega a su punto cristalino y máximo al callarse el público justo antes del comienzo de una presentación, ya que la música necesita del silencio para empezar, así como necesitamos hacer silencio y parar de hablar para escuchar al otro. Igualmente aparece intensamente al final, en un instante tenso antes de que el público se lo trague reventando en aplausos, si es el caso, o en un murmullo de indiferencia. El silencio en este caso funciona como el sello del empaque temporal de la existencia de la música, antes y después, pero de breve duración. Por esta razón, el silencio define la existencia de la música en el tiempo de vida del que la escucha.

Podríamos imaginarnos una pieza "á la Cage" en la cual la obra de música (¡con sonidos!) termina, entonces aparece el "silencio final" pero continúa por cinco, diez o más minutos, siendo aún parte de la música porque no ha terminado la presentación. No escucharíamos los ruidos del entorno ni valdrían ni afectarían a este silencio musical terminal, ya que dentro de la música los ruidos no alteran el silencio. ¿Cuánto tiempo podríamos aguantarlo sin que terminemos la ejecución con los aplausos o ruidos de final? Esta extraña característica funcional del silencio se origina en el comportamiento ancestral de tomar aire para hablar o cantar, haciendo un silencio al tener que respirar, y de este comportamiento se desarrolló entre otros aspectos, el sentido de la frase musical. El silencio aquí es la interfaz entre la música y la realidad, y podemos afirmar que sin estos dos silencios no existe la música porque se mezclaría con el entorno, diluyéndose en el ruido.

La innovación de Cage en su composición 4' 33" no fue el haber creado una pieza musical completamente con silencios, ya que esa no fue su intención. Esta obra fue audaz por el desafío a los esquemas tradicionales, sobre lo que puede o no ser música, y las discusiones acaloradas resultantes de la pieza usualmente se enroscan en esta polémica. Cage tampoco había sido el primero en dar con esta idea, existiendo cuatro antecedentes desde 1897. Pero su aporte significativo, entre otros, fue el haber mezclado diferentes conceptos de silencio: por un lado, el sonido del entorno sonoro de la sala que se puede llamar "ruido", pero que pasa a entenderse como "silencio", por formar parte de los sonidos habituales que el oído filtra y no se escuchan con atención. En el concierto en vivo, este ruido, que también es silencio, se reafirma como silencio antes y después de la puesta en escena de la música, como mencionamos arriba. Es decir, los silencios o sellos del enunciado musical. Cuando comienza 4' 33", pero no suena nada, el silencio musical que entra en acción por la indicación *tacet* no puede entenderse, porque éste necesita sonidos a su alrededor para hacer efectiva su existencia. Por lo tanto, el silencio musical en la partitura de Cage se confunde con el

silencio (o ruido) ambiental y viceversa, y los "sellos de silencios" sólo se pueden entender viendo los gestos del intérprete al comenzar y terminar la pieza. Esta ambigüedad sorpresiva de conceptos es lo que hace la pieza ser una joya musical de silencio, a pesar de que esa no fue su intención...

El segundo aspecto del silencio musical es que puede existir dentro del enunciado musical como un espacio de tiempo tangible y funciona de una forma similar al sonido para comunicar estructuras rítmicas y formales. Es tan efectivo y poderoso para hacer música como el sonido mismo, porque expresa orden temporal con lo más mínimo de información: la nada. El silencio musical existe sólo y cuando aparece vinculado a sonidos dentro de la música, en un universo sellado caracterizado por contrastes, sonido o no sonido, sin considerar cualquier otro fenómeno sonoro, como ruidos externos, que ocurran simultáneamente a la escucha.

En música, la esencia del silencio es el tiempo; y en el silencio musical aparece el tiempo en su forma más pura y sólida: lo sentimos concretamente y, paradójicamente, cuando hay silencio y se acaba la música, no sentimos más el tiempo, desaparece. De nuevo traemos a la discusión la pieza de Cage, ya que le otorga un título perfecto bajo esta última definición temporal del silencio dentro de la música: *4' 33"* realmente no es una pieza de silencio, sino, como lo enuncia su título, de tiempo.

13. El gran silencio

Con esta definición temporal del silencio, dentro del mundo de la música, se puede incluir además todo lo que exista antes y después del enunciado musical, también como silencio ya que no es música. Dentro de ella, se vislumbra este gran silencio como el más limpio y claro que exista, completamente vacío, sin considerar en absoluto lo que se encuentre como sonidos en el entorno. Igualmente, este silencio es eterno ya que no tiene medida de tiempo, ni antes ni después, con las riendas del tiempo sueltas, porque la música no ha empezado o ya concluyó. No obstante, el gran silencio es imprescindible para que exista la música porque sin él no se le puede escuchar. La música sólo florece en el silencio, así como los seres humanos en nuestro pedacito de ruido terrenal dentro del gran silencio del universo.

Conclusiones

El aspecto más fascinante del mundo sonoro, como acabamos de entender, es paradójicamente el silencio. Dentro de él, empaquetada, existe la música. Aún aceptando la inexistencia del silencio, este concepto ofrece un enorme y diverso potencial de expresión en la comunicación humana y lo hemos podido definir como un componente del tiempo, del espacio entorno a nosotros, así como entenderlo en términos de la distancia y de la coexistencia humana.

Para los seres vivientes es imprescindible cultivarlo porque con él escuchamos a los otros y ejercemos el respeto imprescindible para la convivencia. No obstante, es necesario cuidar al silencio por el bien de nuestra salud y la sobrevivencia de la música.

REFERENCIAS

- Achino-Loeb, Maria-Luisa. *Silence: The Currency of Power*. New York: Berghahn Book, 2006.
- Almén, Byron y Edward Pearsall. *Approaches to Meaning in Music*. Indiana: Indiana University Press, 2006.
- Altman, Rick. *Silent Film Sound*. New York: Columbia University Press, 2004.
- Andrés Eloy Blanco. "Silencio", *Poemas*. (2008).
<<http://www.poesiaspoemas.com/andres-eloy-blanco/silencio>> (21 abril 2014).
- Ariza Pomareta, Javier. *Las imágenes del sonido*. Castilla-La Mancha: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.
- Benedetti, Mario. "El silencio del mar", *Poemas de Mario Benedetti*.
<<http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-el-silencio-del-mar.htm#ixzz2zyEMIpvq>> (21 abril 2014).
- Bernstein, David W., y Christopher Hatch. *Writings through John Cage's Music, Poetry, and Art*. Chicago: The University of Chicago Press, 2001.
- Byron Almén, Edward Pearsall. *Approaches to Meaning in Music*. Indiana: Indiana University Press, 2006.
- Catren, Gabriel. "Física y silencio", *Temakel Mito, arte y pensamiento* (2000), <<http://temakel.net/node/156>> (1 febrero 2014).
- Collins, Billy. "Silence", Poetry Foundation (2005),
<<http://www.poetryfoundation.org/poetrymagazine/poem/39>> (21 abril 2014).
- Concierto para Apagar. *Ólolo 3*, diciembre 2002.
<<https://www.uclm.es/artesonoro/ololo3/Tres/Conciertos.html>> (25 abril 2014).
- Cox, Christoph y Daniel Warner. *Audio Culture: Readings in Modern Music*. New York: The Continuum International Publishing Group Inc., 2004.
- Cox, Christoph y Daniel Warner. *Undercurrents: The Hidden Wiring of Modern Music*. London: The Continuum International Publishing Group Inc., 2004.
- Fetterman, William. *John Cage's Theatre Pieces*. Oxon: Harwood Academic Publishing GmbH, 1996.
- _____. "4' 33", 0' 00": Variaciones sobre una acción disciplinada." *Ólolo*. 3 diciembre 2002.
<<https://www.uclm.es/artesonoro/ololo3/Fetterman/Variaciones.html>> (10 enero 2014).
- Fillerup Weagel, Deborah. *Words and Music: Camus, Beckett, Cage, Gould*. New York: Peter Lang Publishing, 2010.
- Fontaine, Nicolás. "Hacia una definición del silencio," *Sitiocero*, 2012. <<http://sitiocero.net/2012/hacia-una-definicion-del-silencio/>> (10 enero 2014).
- Gann, Kyle. *No Such Thing as Silence: John Cage's 4'33"*. New Haven: Yale University Press, 2010.
- García Lorca, Federico. "El silencio", *Poemas de Federico García Lorca*. <<http://www.poemas-del-alma.com/el-silencio.htm#ixzz2zyD32t00>> (25 abril 2014).

- Gatti, Giuseppe. La Poesía Venezolana Contemporánea: El Ruidoso Silencio en la Estética de Reynaldo Pérez Só. *Tonos Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 15, junio 2008.
<<http://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-14-poesiavenezolana.htm>> (10 enero 2014).
- Goenka, Satya Narayan. *Vipassana Meditation*. <<http://www.dhamma.org>> (25 abril 2014).
- Gracyk, Theodore y Andrew Kania. *The Routledge Companion to Philosophy and Music*. New York: Routledge, 2011.
- Heidegger, Martín. *De camino al habla*. Trad. Yves Zimmermann. Barcelona: Serbal-Guitard, 1987.
- _____. *El Ser y el Tiempo*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Holguin, William. "Física y tecnología" (2011). <<http://williamhol1.blogspot.com>> (1 febrero 2014).
- Jacobs, Joseph. "La clase de Cage." *Ólolo* 3, diciembre 2002.
<<https://www.uclm.es/artesonoro/ololo3/Jacobs/Clase.html>> (25 abril 2014).
- Kostelanetz, Richard. *Conversing with John Cage*. Londres: Routledge, 2003.
- Losseff, Nicky y Jenny Doctor. *Silence, music, silent music*. Burlington: Ashgate Publishing Company, 2007.
- Masters, Edgar Lee. "Silence". *The Second Book of Modern Verse*, 1922.
<<http://www.bartleby.com/271/173.html>> (21 abril 2014).
- Matarrita, Manuel. "Algunas reflexiones sobre el silencio," *La Retreta*, 2008.
<<http://www.laretreta.net/0102/articulos/silencio.html>> (10 enero 2014).
- Mendoza, Emilio. "Silencio". *Resonancias I*, 1986.
<http://www.ozonojazz.com/emilio/poemas/poemas_frame.html> (12 julio 2018).
- Moreno, Alicia Marcelina. "Tu silencio, Mi silencio", 2012.
<<http://aliciamarcelinamoreno.blogspot.com/2012/11/tu-silencio-mi-silencio.html>> (21 abril 2014).
- Morgan, Robert P. *La música del siglo XX*. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 1999.
- Muñoz Martínez, Rubén. *Tratamiento Ontológico del Silencio en Heidegger*. Sevilla: Fénix Editora, 2006.
- Neruda, Pablo. *20 poemas de amor y una canción desesperada*. Madrid: Editorial EDAF, 2009.
- Neruda, Pablo. "Poema 15", "Silencio", "Las formas del silencio", "Tempestad con silencio", *Poemas de Pablo Neruda*. <<http://www.poemas-del-alma.com/pablo-neruda-silencio.htm#ixzz2zyBETJ54>> (25 abril 2014).
- Nyman, Michael. *Música experimental de John Cage en adelante*. Cambridge: Cambridge, University Press, 1999.
- Pardo Salgado, Carmen. "Las formas del silencio." *Ólolo* 3, diciembre 2002.
<<https://www.uclm.es/artesonoro/ololo3/Carmen/Formas.html>> (25 abril 2014).
- Paz, Octavio. "Silencio". *Poemas del alma* (S/F). <<http://www.poemas-del-alma.com/silencio.htm>> (21 abril 2014).
- Pérez, David. *Malas artes: experiencia estética y legitimación institucional*. Murcia: AD Hoc, 2003.
- Pritchett, James. *The Music of John Cage*. NY: Press Syndicate of the University of Cambridge, 1996.

- Ramírez, José Luis. "El significado del silencio y el silencio del significado," *Scripta Vetera*, 1992.
<<http://www.ub.edu/geocrit/sv-73.htm>> (10 enero 2014).
- Ramírez González, Alberto y Efraín Antonio Domínguez Calle. "El Ruido Vehicular Urbano: Problemática Agobiante de los Países en Vías de Desarrollo." *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, Vol. 35, No. 137, Bogotá: Dic. 2011.
- Recker, Christine. *John Cage: Writer by Chance*. Norderstedt; Deutsche Nationalbibliografie, 2005.
- Revill, David. *The Roaring Silence: John Cage: A Life*. New York: Arcade Publishing, 1993.
- Rick Altman. *Silent Film Sound*. New York: Columbia University Press, 2004.
- Rodríguez Blanco, Alicia. *Música I*. Madrid: Editorial Editex, S.A, 2011.
- Rodríguez Vega, Myrna E. "Reflexiones sobre el Simbolismo del silencio en la masonería y en las artes," *Kátathos Revistas Transdisciplinaria Metro-Inter* (S/F),
<http://kalathos.metro.inter.edu/Num_10/Arte1.pdf> (10 enero 2014).
- Russell, George William. "The Silence of Love", *Collected Poems* by A.E., 1913.
<<http://www.bartleby.com/253/80.html>> (21 abril 2014).
- Sohn, Emily y Diane Bair. *Sound: Music to Our Ears*. Chicago: Norwood House Press, 2011.
- Stuart Sim. *Manifesto for Silence: Confronting the Politics and Culture of Noise*. Manchester: Edinburgh University Press Ltd, 2007.
- Swadzba, Rebecca. "In The Silence". *The family friend poems*, 2009.
<<http://www.familyfriendpoems.com/poem/in-the-silence>> (21 abril 2014).
- Zambrano, María. "El silencio como concepto filosófico," *Nicolas Fontaine* (2009),
<<http://www.nicolasfontaine.cl/web/2011/11/18/el-silencio-como-concepto-filosofico>> (10 enero 2014).

ANEXO I - Poesía sobre el silencio

Una y nos vamos

María Eugenia Acero (Venezuela)

Aprendió 100 idiomas, y en todos sonaba el silencio siempre igual.

Habito en la certeza insonora de mi levedad.

El silencio del mar

Mario Benedetti (Uruguay)

El silencio del mar
brama un juicio infinito
más concentrado que el de un cántaro
más implacable que dos gotas
ya acerque el horizonte o nos entregue
la muerte azul de las medusas
nuestras sospechas no lo dejan
el mar escucha como un sordo
es insensible como un dios
y sobrevive a los sobrevivientes
nunca sabré que espero de él
ni que conjuro deja en mis tobillos
pero cuando estos ojos
se hartan de baldosas
y esperan entre el llano y las colinas
o en calles que se cierran en más calles
entonces sí me siento náufrago
y sólo el mar puede salvarme

Silencio

Andrés Eloy Blanco (Venezuela)

Cuando tú te quedas muda,
cuando yo me quede ciego,
nos quedarán las manos
y el silencio.

Cuando tú te pongas vieja,
cuando yo me ponga viejo,
nos quedarán los labios
y el silencio.

Cuando tú te quedas muerta,
cuando yo me quede muerto,
tendrán que enterrarnos juntos
y en silencio;

y cuando tú resucites,
cuando yo viva de nuevo,
nos volveremos a amar
en silencio;

y cuando todo se acabe
por siempre en el universo,
será un silencio de amor
el silencio.

Silence

Billy Collins (EUA)

There is the sudden silence of the crowd
above a player not moving on the field,
and the silence of the orchid.

The silence of the falling vase
before it strikes the floor,
the silence of the belt
when it is not striking the child.
The stillness of the cup
and the water in it,
the silence of the moon
and the quiet of the day
far from the roar of the sun.

The silence when I hold you to my chest,
the silence of the window above us,
and the silence when you rise and turn away.
And there is the silence of this morning
which I have broken with my pen,
a silence that had piled up all night

like snow falling
in the darkness of the house—
the silence before I wrote a word
and the poorer silence now.

El silencio

Federico García Lorca (España)

Oye, hijo mío, el silencio.
Es un silencio ondulado,
un silencio,
donde resbalan valles y ecos
y que inclina las frentes
hacia el suelo.

Silence

Edgar Lee Masters, (EUA)

I have known the silence
of the stars and of the sea,
And the silence of the city
when it pauses,
And the silence of a man and a maid,
And the silence for which
music alone finds the word,
And the silence of the woods
before the winds of spring begin,
And the silence of the sick
When their eyes roam about the room.
And I ask: For the depths
Of what use is language?
A beast of the field moans a few times
When death takes its young.
And we are voiceless
in the presence of realities—
We cannot speak.
A curious boy asks an old soldier
Sitting in front of the grocery store,
"How did you lose your leg?"
And the old soldier is struck with silence,
Or his mind flies away
Because he cannot
concentrate it on Gettysburg.
It comes back jocosely
And he says, "A bear bit it off."
And the boy wonders,
while the old soldier
Dumbly, feebly lives over
The flashes of guns,
the thunder of cannon,
The shrieks of the slain,
And himself lying on the ground,
And the hospital surgeons, the knives,

And the long days in bed.
But if he could describe it all
He would be an artist.
But if he were an artist
there would he deeper wounds
Which he could not describe.
There is the silence of a great hatred,
And the silence of a great love,
And the silence of a deep peace of mind,
And the silence of an embittered friendship,
There is the silence of a spiritual crisis,
Through which your soul, exquisitely tortured,
Comes with visions not to be uttered
Into a realm of higher life.
And the silence of the gods
who understand each other without speech,
There is the silence of defeat.
There is the silence
of those unjustly punished;
And the silence of the dying whose hand
Suddenly grips yours.
There is the silence
between father and son,
When the father cannot explain his life,
Even though he be misunderstood for it.
There is the silence
that comes between husband and wife.
There is the silence
of those who have failed;
And the vast silence that covers
Broken nations and vanquished leaders.
There is the silence of Lincoln,
Thinking of the poverty of his youth.
And the silence of Napoleon
After Waterloo.
And the silence of Jeanne d'Arc
Saying amid the flames, "Blesséd Jesus"—
Revealing in two words
all sorrow, all hope.
And there is the silence of age,
Too full of wisdom
for the tongue to utter it
In words intelligible
to those who have not lived
The great range of life.
And there is the silence of the dead
If we who are in life cannot speak
Of profound experiences,
Why do you marvel that the dead

Do not tell you of death?
Their silence shall be interpreted
As we approach them.
As we approach them.

Silencio

Emilio Mendoza (Venezuela)

Silencio,
invisible espejo
del ser,

permíteme estorbar
tu presencia

ciego envuelto
en nube ausente,

con una duda

de mi existencia.

Tu silencio, Mi silencio

Alicia M. Moreno (Argentina)

Tanto silencio, me corroe el alma
tanto callar, me eleva al infierno,
no está en el decir o en el gritar la calma,
mientras transito el infecto averno,
asfixiándome hasta no respirar.

Tu silencio, es condena de mi pecado,
mi pecado fue amarte en cada poema,
mi dolor es el poema callado,
es la furia que el alma quema.

En silencio te acaricio el alma
he besado la Luz del Alba,
en mi noche de desvelo,
cuando a la luna esperaba,
se llenó de amor mi alma,
será mi secreto en tu cielo.
Mi silencio!!!

Poema 15

Pablo Neruda (Chile)

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.
Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.
Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.
Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.
Me gustas cuando callas porque estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

Silencio

Yo que crecí dentro de un árbol
tendría mucho que decir,
pero aprendí tanto silencio
que tengo mucho que callar
y eso se conoce creciendo
sin otro goce que crecer,
sin más pasión que la substancia,
sin más acción que la inocencia,
y por dentro el tiempo dorado
hasta que la altura lo llama
para convertirlo en naranja.

Tempestad con silencio

Truena sobre los pinos.
La nube espesa desgranó sus uvas,
cayó el agua de todo el cielo vago,
el viento dispersó su transparencia,
se llenaron los árboles de anillos,
de collares de lágrimas errantes.

Gota a gota
la lluvia se reúne
otra vez en la tierra.

Un solo trueno vuela
sobre el mar y los pinos,
un movimiento sordo:
un trueno opaco, oscuro,
son los muebles del cielo
que se arrastran.

De nube en nube caen
los pianos de la altura,
los armarios azules,
las sillas y las camas cristalinas.

Todo lo arrastra el viento.

Canta y cuenta la lluvia.

Las letras de agua caen
rompiendo las vocales
contra los techos. Todo
fue crónica perdida,
sonata dispersada gota a gota:
el corazón del agua y su escritura.
Terminó la tormenta.
Pero el silencio es otro.

Pido silencio

Ahora me dejen tranquilo.
Ahora se acostumbren sin mí.

Yo voy a cerrar los ojos

Y sólo quiero cinco cosas,
cinco raíces preferidas.

Una es el amor sin fin.

Lo segundo es ver el otoño.
No puedo ser sin que las hojas
vuelen y vuelvan a la tierra.

Lo tercero es el grave invierno,
la lluvia que amé, la caricia
del fuego en el frío silvestre.

En cuarto lugar el verano
redondo como una sandía.

La quinta cosa son tus ojos,
Matilde mía, bienamada,
no quiero dormir sin tus ojos,
no quiero ser sin que me mires:
yo cambio la primavera
por que tú me sigas mirando.

Amigos, eso es cuanto quiero.
Es casi nada y casi todo.

Ahora si quieren se vayan.

He vivido tanto que un día
tendrán que olvidarme por fuerza,
borrándome de la pizarra:
mi corazón fue interminable.

Pero porque pido silencio
no crean que voy a morirme:
me pasa todo lo contrario:
sucede que voy a vivirme.

Sucede que soy y que sigo.

No será, pues, sino que adentro
de mí crecerán cereales,
primero los granos que rompen
la tierra para ver la luz,
pero la madre tierra es oscura:
y dentro de mí soy oscuro:
soy como un pozo en cuyas aguas
la noche deja sus estrellas
y sigue sola por el campo.

Se trata de que tanto he vivido
que quiero vivir otro tanto.

Nunca me sentí tan sonoro,
nunca he tenido tantos besos.

Ahora, como siempre, es temprano.
Vuela la luz con sus abejas.

Déjenme solo con el día.
Pido permiso para nacer.

Silencio

Octavio Paz (México)

Así como del fondo de la música
brota una nota
que mientras vibra crece y se adelgaza
hasta que en otra música enmudece,
brota del fondo del silencio
otro silencio, aguda torre, espada,
y sube y crece y nos suspende
y mientras sube caen
recuerdos, esperanzas,
las pequeñas mentiras y las grandes,
y queremos gritar y en la garganta
se desvanece el grito:
desembocamos al silencio
en donde los silencios enmudecen.

In The Silence

Rebecca Swadzba (UK)

I take a glance,
at the scars on my wrists
they tell me,
it doesn't have to be like this
I want to talk,

to let it out

but nobody is there to listen,
even when I shout
depression is dark
so speak up
before it takes you away
and covers your mouth.

The Silence of Love

George William ("A. E.") Russell (Irlanda)

I could praise you once with beautiful words ere you came
And entered my life with love in a wind of flame.
I could lure with a song from afar my bird to its nest,
But with pinions drooping together silence is best.
In the land of beautiful silence the winds are laid,
And life grows quietly one in the cloudy shade.
I will not waken the passion that sleeps in the heart,
For the winds that blew us together may blow us apart.
Fear not the stillness; for doubt and despair shall cease
With the gentle voices guiding us into peace.
Our dreams will change as they pass through the gates of
gold,
And Quiet, the tender shepherd, shall keep the fold.

ANEXO II - Frases publicadas sobre el silencio

T. Campbell, *Battle of the Baltic*

There was silence deep as death;
And the boldest held his breath—
For a time.

Aldous Huxley, *xzxzxx*

Después del silencio, lo que más se acerca a expresar lo inexpresable es la música.

Wrefford Miller, *Silence in the contemporary landscape*

Los sonidos continuos destruyen la relación general del sonido con el silencio, esta es, que los sonidos decaen y desaparecen en el silencio del cual emergieron.

William Shakespeare, *Hamlet*, Act v. 2

The rest is silence.

Tennyson, *The After Thought*

The noblest answer unto such,
Is kindly silence when they bawl.

Elbert Hubbard

Aquel que no entiende tus silencios, lo más seguro es que tampoco entienda tus palabras.

ANEXO III - Frases sobre el silencio generadas en los Talleres de Consciencia

Centro Kabbala Astrológico

Parque El Retiro, San Antonio de los Altos

23-06-2022

Neyibet xxxxxx

El silencio es mi aliado. Es una fuente de gran fuerza.

Arlene Rangel

Con la palabra el hombre supera a los animales. Pero con el silencio se supera a sí mismo.

Roberto xxxxxx

A través del silencio entendemos más que con las palabras.

Cuando hay silencio, se disipan el ruido y la hostilidad y llega la paz

A través del silencio, desarrollamos más el instinto y descansamos un poco el intelecto y la excesiva dependencia del raciocinio.

Yelitza xxxxxx

El silencio es la comunicación con Dios, con ese Dios que está dentro de ti, es ese viaje hacia tu interior, hacia tu ser. Es la inspiración, es conectar con tu corazón. Contigo mismo.

Rhaiza Medina

¿???????????

Yris Rojas

Reconexión con la fuente